

EDITORIAL

Ya vamos siendo muchos los que pensamos que nuestra labor debe trascender el ámbito hospitalario. Tratamos a uno, dos, cien... enfermos alcohólicos lo mejor que sabemos y podemos en nuestros respectivos Centros, y durante ese tiempo la alcoholización crece en proporciones geométricas. Por ello sin olvidar la terapéutica individualizada, si pretendemos además prevenir, tendremos forzosamente que hacer algo en el mismo seno de la sociedad.

En "La Gaceta del Norte", con fecha 13 de noviembre de 1976, apareció la siguiente noticia: "BILBAO: SE MANIFIESTA UN GRUPO DE JOVENES PARA PEDIR 'MENOS BARES, MAS CULTURA'. Hacia las ocho de la tarde del pasado domingo, un grupo de jóvenes que estaban celebrando la Semana del Barrio de Deusto, con tambores y chistus, se manifestó en la plaza de San Pedro, portando las siguientes pancartas: 'Tenemos sed de cultura, no de vino'; 'Necesitamos locales de reunión'; 'Menos bares, más cultura', y 'Queremos zonas verdes'. Los manifestantes, sin intervención de la fuerza pública, se disolvieron una hora después, sin que se produjera incidente alguno".

Creemos que una manifestación de estas características es extraordinariamente significativa de la conciencia pública, o al menos de un sector de ella, llegando a percibir y criticar activamente la presión que se ejerce sobre el pueblo para intoxicarle y alienarle a través del alcohol.

También creemos que como trabajadores de la Salud Mental, tenemos la inexcusable obligación de abandonar nuestras asépticas "torres de marfil" e integrarnos de modo directo en la lucha antialcohólica en el medio ambiente en el que se genera el alcoholismo. La acción psiquiátrica debe ejercerse en la comunidad, en los barrios, en los pueblos y en los sectores.